

## FUEGOS ARTIFICIALES ÓSCAR ESQUIVIAS

# Lecturas venerables para el Día del Libro

«'Breviario negro' es un monumento literario. El estilo poderoso y culto de Ángel Olgoso brilla en cada uno de los cuentos, trabajados al detalle como verdaderas obras de orfebrería.»

Óscar ESQUIVIAS  
Diario de Burgos | 19 de abril de 2015



El equivalente japonés para nuestro saludo de «¡Buenos días!» sería decir, según creo, algo así como «Es venerablemente temprano». Yo no sé a qué hora leen ustedes el periódico, si venerablemente pronto o venerablemente tarde, pero en cualquier caso dense por saludados con toda la reverencia y exquisitez del mundo. Lo hago a la japonesa porque me gustaría hablarles hoy de dos libros relacionados en mayor o menor medida con ese país de Extremo Oriente. Dentro de poco se celebrará el Día del Libro y quizá les apetezca regalarse alguno de ellos (o ambos). Los podrán encontrar en las buenas librerías de nuestra ciudad, cuyos anaqueles están cargados con muchos libros excelentes que, como el arpa de Bécquer, están esperando una mano de nieve que los rescate y haga sonar su música (porque los buenos libros cantan dulcemente, como pajarillos).

La primera obra que quisiera recomendarles, *Haikus en el corredor de la muerte* (Hiperión, 2014), ya lo revela todo desde el título: se trata de poemas escritos por presos japoneses sentenciados a muerte. Estremece no sólo leer los haikus, sino también conocer las edades a las que los presos fueron ahorcados: muchos eran muy jóvenes, veinteañeros, y quizá esto explique que el recuerdo de la madre sea el tema principal de sus versos. No hay en estos poemas

cualquier persona) y pidió escuchar la noche anterior a su ejecución la Sinfonía n.º 5 de Mendelssohn. En una carta de despedida que envió esa última noche escribió: «Todo mi cuerpo es ahora como agua caliente dentro de un recipiente de cristal muy fino». Esa misma sensación de fragilidad tiene el lector al hojear este libro aparentemente delicado y contenido, pero por el que corre un río subterráneo de lava. El prólogo de la obra está firmado por el profesor Fernando Rodríguez-Izquierdo y la traducción es de Seiko Ota y de Elena Gallego, nuestra paisana, a la que algún día levantarán una estatua en Tokio por su amor a la cultura japonesa y su empeño por difundirla en España (en Burgos sólo podría aspirar a una estatua si fuese castañera o *neandertala*, ya saben ustedes).

La segunda obra está firmada por Ángel Olgoso, un escritor granadino que ya dio buena muestra de su amor por Japón en *Ukigumo*, un precioso poemario de haikus que, para su fortuna y la de todos, pudo escribir (creo) sin necesidad de cometer ningún crimen ni de estar condenado a muerte. Su último libro de cuentos es un monumento literario. Se titula *Breviario negro* (editorial Menoscuarto, 2015) y ya desde la portada anuncia su gusto por la paradoja y la polisemia: un breviario, como ustedes saben, es un libro piadoso, de oraciones, pero el adjetivo «negro» sugiere que estas no se dirigen a un dios bondadoso sino todo lo contrario, a un ser lleno de malignidad que ha adquirido múltiples formas a lo largo de la historia y de la leyenda. A la vez, «breviario» alude humorísticamente a su contenido de prosas breves, negras como tizones por su trasfondo y a la vez luminosas gracias a su imaginación y originalidad. En estos relatos están muy presentes la muerte, los monstruos, las pesadillas, los diablos, el misterio, lo dantesco, lo freudiano y lo kafkiano (esto último de forma literal: Olgoso se atreve a medirse con *La metamorfosis*). El estilo poderoso y culto del autor brilla en cada uno de los cuentos, trabajados al detalle como verdaderas piezas de orfebrería. En esta variadísima cartografía de escenarios reales e imaginarios también aparece, cómo no, Japón. Allí está ambientado el relato *Fantasmas de las Cuatro Suertes*, una macabra historia donde se demuestra que el amor matrimonial es más poderoso que la propia muerte.

Pero este artículo ya me ha quedado venerablemente largo, así que dejo que descubran ustedes estas obras sin necesidad de más consejos. Visiten las librerías, por favor. Feliz lectura y feliz Día del Libro.



*Descubran ustedes estas obras sin necesidad de más consejos. Visiten las librerías, por favor. Feliz lectura y feliz Día del Libro»*

desgarro, odio ni dramatismo: domina en ellos una elegante y contemplativa melancolía; también destaca, muy a menudo, un sentimiento de proximidad a la Naturaleza y la añoranza del pueblo natal o de la mujer amada (*Mi esposa difunta / también viene y se tiende conmigo. / Noche helada*, dice el haiku de un preso llamado Meigo). Los poemas van acompañados de notas que, en algunos casos, ofrecen detalles biográficos de los autores (aunque, pudorosamente, nos ocultan el delito que les condujo al patíbulo).

Así, sabemos que un preso llamado Fuuru, al que ajusticiaron con 27 años, escribió unos versos ingenuos y conmovedores (*Ocaso invernal. / Deseo de amar a /*

